

Las tareas del Departamento de educación en la fe (DEF)

FRANCISCA VICENS PERELLÓ

La autora desarrolla en estas páginas parte de lo que debe ser este Departamento escolar en su conjunto: sus aspectos estructurales y organizativos y, muy especialmente, su relación con el conjunto de la escuela cristiana y con su «Proyecto de iniciación cristiana» o «Proyecto de acción pastoral». Supuestos esos aspectos esenciales, se describen a continuación las tareas de un Departamento que, tal como aquí se entiende, sólo puede tener cabida en un centro escolar de grandes dimensiones.

1. POSIBILITAR EL PROYECTO DE INICIACION CRISTIANA

En principio, el «Proyecto de iniciación cristiana» que necesariamente ha de elaborar toda escuela cristiana como expresión de su quehacer educativo cristiano y de su empeño catequístico y pastoral, deberá ser asumido por los miembros del DEF para ser analizado, discutido y puntualizado. El último paso en esta estrategia será su concreción en el terreno de la realidad para su definitiva puesta en funcionamiento.

2. CREAR RELACIONES VITALES EN LA COMUNIDAD EDUCATIVA

2.1. Impregnar de sentido cristiano todos los aspectos y dimensiones del centro educativo

Nuestra escuela será cristiana si «los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo metas finales» (*La Escuela Católica*, n).

Cuando entramos en el terreno de la realización concreta de este departamento nos acabamos de convencer, por si ya no lo estábamos, de que lo importante no son las metodologías sino las actitudes. Por tanto, este Departamento deberá consagrar sus ilusiones y esfuerzos a que la totalidad del Centro, todos sus aspectos y dimensiones, se transparenten como servicio a la vida; se impregnen de un sentido cristiano:

- Creación en el Centro de una atmósfera cristiana que conduzca a todos sus miembros al respecto, aceptación y amor del espíritu evangélico.
- Penetración del espíritu cristiano en las diferentes áreas de conocimiento, estamentos y agrupaciones del Centro.
- Establecimiento de los medios adecuados a fin de dar sentido cristiano a los distintos valores: sacrificio, entrega, felicidad, libertad, amor, justicia, contestación, crítica, etc.

2.2. Estimular la participación de todos

Una de las primeras tareas educativas de la comunidad cristiana en el marco del DEF es que, desde la experiencia y la toma de conciencia los demás miembros de la comunidad educativa se vayan haciendo solidarios allí donde hay «vida en crecimiento». Habrá que ir definiendo, pues, con quiénes se puede contar para su integración personal en el proyecto.

La meta última es la participación de todos en el compromiso cristiano. Importa subrayar aquí que la idea de participación es correlativa de la de responsabilidad y comporta la libertad en cuanto capacidad de comprometerse, de responder de sí ante los fines que el individuo se encuentra llamado a perseguir.

La vida personal no es solitaria, pasa por la mediación de la comunidad; cada uno recibe de los otros ayuda en la realización de su propio fin, mientras contribuye a que se realice el fin de los otros. La responsabili-

dad del individuo no termina en quien la ejerce, concierne también a los restantes miembros de la comunidad. Por eso, en nuestro caso, participación querrá decir responsabilidad, y libertad en cuanto capacidad de comprometerse.

2.3. Unificar criterios

Los fines de cualquier comunidad sea del tipo que sea deben ser los mismos para todos sus miembros. Por ello el DEF debería hacer un esfuerzo en la formación de relaciones entre sus miembros, lo que supondrá:

- Criticar toda relación de opresión y competencia.
- Renunciar a hacer de cualquier persona o grupo un objeto.
- Aprender a descubrir en los otros una propuesta salvadora.
- Valorar el «ser humano» como el principal don del Reino.
- No instrumentalizar los proyectos del grupo en función de los propios intereses afectivos, profesionales, etc.
- Un proceso de identificación liberada y liberadora con quienes vivimos y luchamos en fidelidad a la propia identidad.
- Evangelizar desde la humilde y gozosa oferta de la propia fraternidad y solidaridad sin «colonialismos ideológicos», sin proselitismo, pero al mismo tiempo sin ocultar la experiencia alegre de la presencia del Señor Jesús.

Evidentemente esto hay que aprenderlo desde el grupo y con el grupo entre la gente. La formación de las relaciones supone una educación a la comunicación de la propia vida, a la autocrítica en el grupo y del grupo, a las actitudes de disponibilidad, de escucha, de colaboración, de búsqueda y decisiones comunitarias, confianza y esperanza en lo que pueden hacer y aportar los demás y en lo que podemos conseguir juntos.

La presencia y encarnación cristianas supondrán en todos una educación profundamente comunitaria y solidaria. La unificación de criterios deberá hacerse desde la aventura de las Bienaventuranzas.

2.4. Determinar las opciones pastorales

Pensamos que corresponde al DEF la proposición de las opciones pastorales, su revisión y evaluación.

Podemos añadir que la pastoral debe situarse en el núcleo mismo de

la identidad de nuestra escuela, de tal manera que sea lo que dé consistencia y sentido cristiano a todo lo que se hace en el centro.

Es importante determinar las opciones pastorales porque precisamente tiene que reconocerse la identidad del centro por el tipo de pastoral que en él se realiza. La identidad la da el espíritu, en este caso el espíritu cristiano que penetra cuanto se hace en la escuela, la concepción cristiana de la vida y del mundo, que supone unos valores, un ambiente (clima, estilo, relaciones, estructuras) y un modo peculiar de mirar el futuro.

Los valores (formulados a través de las Bienaventuranzas evangélicas), el ambiente o estilo y ese modo peculiar de mirar el futuro son tres elementos que *definen la identidad del centro* y adquieren consistencia en esa dinámica del proceso evangelizador o pastoral al llevarlos a la realidad y hacerlos palpables por medio de la conversión, la comunidad y el compromiso por el Reino de Dios.

2.5. Prever y convocar las reuniones

Parece que uno de los principales problemas será el iniciar la andadura en el DEF. ¿Cómo empezar?

Inevitablemente habrá de comenzar el curso por unas sesiones en las que se ayude a los integrantes del DEF a plantearse el por qué de su vida y de su trabajo, el por qué de su presencia en esta escuela... Será una labor de concientización que se puede conseguir dentro de las reuniones que normalmente se tiene antes del comienzo del curso.

Una vez conseguida esta primera fase se pasará a profundizar en los temas u objetivos del DEF, y su modo de llevarlos a la práctica.

Se deberá disponer de una sala de reuniones para el DEF, acogedora y capaz de guardar el material de que disponga.

Se estudiará y fijará la prioridad de las reuniones, atendiendo a la organización general del Centro. El horario escolar puede ser de hecho el obstáculo más fuerte y más problemático a la constitución de este Departamento. Así por ejemplo, el horario puede llegar a impedir determinados modos, visitas, trabajos o reuniones porque necesitan plantearse en horas consideradas no lectivas.

De cualquier modo el horario y el tiempo de las reuniones deberá en un principio organizarse sobre la marcha de una forma elástica. Parece prudente una reunión quincenal, teniendo en cuenta de entrada dos cuestiones: no se puede sobrecargar de reuniones innecesarias y prolijas, pues sabido es de todos que el exceso de reuniones llega a cansar y

segundo, que es conveniente que previamente a la reunión, los miembros del DEF posean un conocimiento de los asuntos que vayan a tratarse.

2.6. Perfeccionamiento permanente

La educación permanente o continua deviene de la expresión de una relación envolvente entre todas las formas, las expresiones y los momentos del acto educativo. Hoy no se puede definir la educación en relación a un contenido determinado que se trata de asimilar, sino que se concibe realmente como un proceso del ser que, a través de la diversidad de sus experiencias, aprende a expresarse, a comunicar, a interrogar al mundo y devenir cada vez más el mismo.

La educación que no se actualiza, que no es permanente entra en la etapa que podríamos llamar «desfase», o sea en una etapa que incapacita a los hombres y mujeres de hoy para entender plenamente el significado y las consecuencias de lo que hacen. Esta situación da lugar a la imperiosa necesidad de que las personas desarrollemos la capacidad de comprensión y de aprendizaje permanentes, y seamos capaces de poner en funcionamiento los recursos interiores frente a las fuerzas que obstaculizan el crecimiento.

En nuestro caso concreto del DEF es más importante que nunca una actualización continua de todos sus miembros y será tarea sobre la cual deberemos estar permanentemente atentos.

Indiscutiblemente será la conciencia de la propia responsabilidad de cada educador quien a la postre determinará. Esto es evidente. El educador cristiano necesita comprenderse como buscador infatigable. El educador cristiano necesita tomar conciencia del riesgo que para él supone la maduración en la fe suya y de los educandos. Necesita caer en la cuenta de que a fin de cuentas siempre queda algo, algo que le estimula en su continua reflexión personal.

El peligro está en que son demasiados quienes renuncian al esfuerzo inicial de reconocerse buscadores de Dios en su relación con los educandos. Son muchos quienes piensan que lo de buscar es asunto exclusivo del educando: contra eso está la aplastante realidad de tanto catequistas que al cabo de los años vienen a hallarse vacíos, por la sencilla razón de que limitaron su vida a una pretendida comunicación de verdades. Cayeron en el engaño de creer que es posible una comunicación de Dios que no nazca de una continua vivencia críti-

ca, de un permanente perfeccionamiento. Vivir el propio inacabamiento supone cambiar, hacerse, crearse, en definitiva aceptar y asumir la propia condición humana.

3. COORDINACION INTERNA ENTRE LA ENSEÑANZA RELIGIOSA Y LA PASTORAL

No se trata aquí de definir lo que es la ERE y lo que debe ser la Pastoral en nuestro centro, conceptos ambos ya suficientemente explicitados y diferenciados. Lo que sí es claro es que tanto la ERE como la Pastoral son dos objetivos básicos del DEF y que corresponde al mismo su coordinación.

Ante todo hay que observar que la comunicación y maduración progresiva de la fe se va haciendo en el seno de la comunidad por medio de multitud de acciones, junto a las palabras de explicación están el testimonio y el ejemplo del cristiano adulto, las celebraciones litúrgicas, los sacramentos, el compromiso personal, etc. En la medida que somos creyentes somos comunidad de Iglesia, la maduración de la fe se hará por la ERE y por opción pastoral que determinemos.

No se puede cargar sobre la ERE todo el peso del anuncio y educación de la fe. En la escuela se pondrá el acento en los aspectos de conocimiento y compromiso personal de la aceptación de Jesucristo y de su mensaje de Salvación, sin que queden excluidos los aspectos inseparables de actitudes, motivaciones, valoraciones inherentes al acercamiento y posesión de la verdad.

3.1. Planificación y programación

La planificación y la programación son la declaración previa de lo que se piensa hacer. Programar, pues, consiste en realizar un proyecto que anuncia y declara lo que se piensa realizar. En este sentido el programa es el proyecto mismo, la declaración (escrita o no) de la acción posterior. Es, en resumen, un proyecto de actividades. Todo proyecto hace referencia a la disposición y ordenación detallada de las operaciones que es necesario llevar a cabo para conseguir unos objetivos determinados. Un programa educativo, pues, consiste en el proyecto de actividades que los alumnos han de realizar para cubrir felizmente determinados objetivos concretos.

Esta programación de la pastoral deberá tener en cuenta las siguientes características:

- delimitar con claridad y precisión los objetivos que pretende alcanzar, establecidos de modo secuenciado;
- adaptarse plenamente a las personas a quienes va dirigido, conociendo sus intereses, características, necesidades, experiencias y capacidades;
- desarrollar las actividades a realizar para la consecución de los objetivos previstos;
- serlo suficientemente flexible para modificarla en los casos en que tras una evaluación de la misma se ve su necesidad.

Además de esta programación general de la Pastoral del Centro será objetivo del DEF el programar la ERE. Para ello se deberán precisar los objetivos que se pretenden, la metodología que se va a emplear, la distribución temporal de la materia a impartir, las actividades docentes y los sistemas de evaluación y recuperación que se vayan a seguir.

Deberán estar previstos también la selección de los textos escolares que emplearán los alumnos y los materiales didácticos principales.

Para hacer la programación de la ERE, los puntos de referencia imprescindibles son las Bases de Programación oficiales y los Catecismos escolares, junto con los «*Desarrollos de las Bases de Programación*» y los libros de Profesor, de los distintos cursos, elaborados por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

Se intentará que esta programación sea *vertical* y *horizontal*. Vertical de los 0 a 18 años, que son las edades que atiende nuestro centro, para que así se vea la progresión continua del proceso educativo, la ERE. Horizontal para que sean atendidas debidamente las problemáticas específicas de las distintas edades, teniendo en cuenta su grado de desarrollo evolutivo (psicológico, intelectual, social, etc.).

La programación vertical que surgirá del Departamento deberá ser la pauta para que los educadores consideren la materia como un todo unitario, globalizado y coordinado. La programación horizontal abarcará la etapa y los cursos correspondientes, siendo la elaboración de la línea progresiva y coherente de temas, tratando de que la marcha de los mismos sintonice con el resto de las materias.

3.2 Fijación de objetivos

Lógicamente la fijación de objetivos se desprende de la misma programación. En sentido general, un objetivo indica una meta o una referen-

cia intencionada, dirigidas explícitamente a un itinerario o a un proyecto. No basta, pues, una intención explícita, siempre presente en toda acción humana, sino que es necesario que tal intención tome forma refleja y comunicable, aunque, quizás, nunca llegue a comunicarse.

En el campo educativo pastoral cristiano un objetivo lo deberemos definir así: es una intención definida y expresada de un modo claro y no ambiguo, por una comunidad de objetivo el proceso de decisiones, a través del cual la comunidad educativa cristiana, como referencia explícita a la programación, conducción y verificación de un itinerario (o proyecto).

En el DEF deberemos tener en cuenta que es inherente a esta definición de objetivo el proceso de decisiones, a través del cual, la educativa llega a determinar y a formular las metas que se deben poner como fundamento de la acción educativa en la fe. Este proceso se desarrolla entre dos polos fundamentales de referencia: los fines institucionales y los valores que contienen, y las necesidades de la educación de las personas a quienes va destinada (ambiente, cultura, evolución psíquica, exigencia moral, tiempo libre...).

Quiere todo esto decir que el DEF a la hora de definir deberá tener en cuenta y realizar una verdadera y propia *mediación operativa* entre un cuadro ideal y una situación real, entre un deber ser y un dato o datos de hecho.

Esto, bien realizado, permitirá además establecer prioridades entre varios objetivos.

Por último, vale también la pena recordar aquí, que en todo proyecto es necesario tener presente dos *tipos de objetivos*: los que presiden el planteamiento general de la iniciativa educativa, que nosotros llamaremos objetivos generales, y los que se refieren más específicamente a una etapa o a un momento de su realización y que llamaremos objetivos educativos específicos.

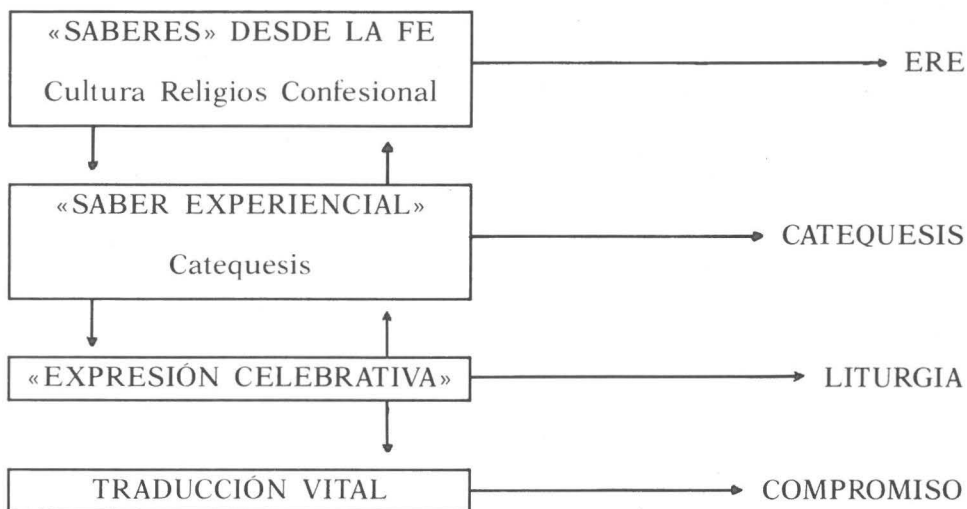
3.3. Actividades

Una vez conocidos los objetivos a alcanzar y determinada la forma de evaluarlos, se hará preciso seleccionar las actividades que es necesario realizar para conseguir dichos objetivos.

Aunque la determinación de los objetivos es quizás lo más difícil e importante de la programación, la concreción de las actividades constituye el elemento material de la misma.

No se trata aquí de redactar una relación completa de actividades, pero sí, al menos, señalar los diferentes tipos que pueden realizarse: Charlas y coloquios, mesas redondas, temas interdisciplinarios, estudios de encuesta y sondeos, si hablamos de un determinado aspecto —preferentemente formativo— intelectual, y ejercicios, convivencia, jornada de reflexión y visitas, si deseamos una formación más amplia.

De algún modo podríamos resumir en un esquema estos pasos que hasta ahora hemos descrito al hablar de programación, ERE, objetivos, actividades, celebraciones, etc., y que, en el marco de nuestro proyecto de iniciación cristiana, deben desembocar en el compromiso personal:



3.4. Interdisciplinariedad

Dentro del marco de la coordinación interna del DEF no puede faltar una llamada de atención sobre la necesaria interdisciplinariedad.

La comunidad cristiana con sus instancias —familia, parroquia, catecúmenos, diversos lugares de encuentro de los creyentes— es el marco en el que el creyente experimenta y vivencia su fe como realidad viva que necesita instalarse en la profundidad total del hombre.

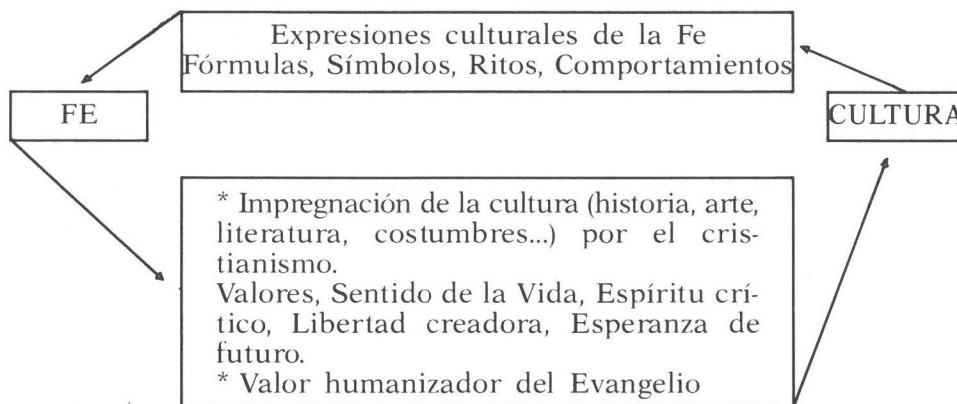
A la escuela incumbe establecerse el diálogo entre la llamada del Evangelio y los múltiples interrogantes que plantea la cultura humana: su misión pertenece al orden de la interpretación de significados y al establecimiento de coherencias donde aparentemente no existen.

La fe y la cultura se interrelacionan necesariamente en el contexto de la vida y por supuesto en el ámbito escolar. Toda la obra evangelizadora de la Iglesia ha de emplazar a la fe en un diálogo y confrontación con la cultura: «El reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas» (1).

En el proceso de maduración de su personalidad cristiana, el creyente necesita entrar en constante diálogo con la cultura, porque sin este diálogo la personalidad cristiana está expuesta a escindirse, condenando a la fe a la condición de «añadido» o de un «aparte» y a empobrecerse hasta el extremo, no asumiendo la existencia humana y su mundo de una manera vital, en profundidad y hasta en sus raíces, en toda su totalidad concreta.

La escuela es el lugar privilegiado donde se realiza la síntesis fe-cultura. La concexión de la enseñanza religiosa con las demás disciplinas, en la escuela, es una forma privilegiada de la relación ineludible entre fe y cultura: es el medio para que el alumno haga personalmente la síntesis de la fe con la cultura.

El DEF deberá sentar las base y diseñar los modelos para que esta interdisciplinariedad se produzca de forma efectiva. Quizás pueda ilustrar algo el siguiente esquema:



3.5. Labor de Servicio Material

El DEF ha de contar con un local que ofrezca los siguientes servicios:

a) *Biblioteca y sala de material*: tanto para profesores como para alumnos

(1) Pablo VI «Evangelii Nuntiandi», n.º 20.

Para los profesores deberán figurar según clasificación temática: libros, revistas, documentos varios, realizaciones experimentales, indicación de conferencias, entrevistas y otras grabaciones de interés y todo aquello que pueda ayudar a las realizaciones pastorales.

En la sección de alumnos deberán archivar todos aquellos elementos que puedan ayudar al trabajo de los mismos, como pueden ser: recortes de revistas, ilustraciones, testimonios, datos estadísticos, indicaciones de las grabaciones audiovisuales, etc.

b) Local propiamente dicho para efectuar las reuniones. Esta sala debe ser acogedora.

Aparte del local y la biblioteca el DEF deberá ofrecer otros servicios:

- Los responsables del DEF han de estar al día en lo tocante a la publicación de material catequístico y pastoral y ser capaces de procurar un servicio constante al profesorado de este campo.
- El DEF habrá de ser capaz de elaborar con cierta periodicidad, material adecuado para el trabajo de los profesores y para la mentalización de los alumnos (guiones, documentos, plegarias, material para reflexiones, etc.).
- Precisamente por la importancia y peculiaridad que posee la educación de la Fe, este departamento deberá hallarse presente, por alguno de sus integrantes, en todas aquellas estructuras y cometidos que tengan una influencia predominante en la formación de los alumnos:
 - Consejo Escolar
 - Distintos grupos de la comunidad educativa: APA, Asociación de Alumnos, etc.
 - Reuniones de tutores y coordinadores.
 - Departamento de Orientación, a la vez que éste puede ayudar en gran manera a la propia acción pastoral.

3.6. Investigación

Una de las funciones más importantes del DEF es el alentar el impulso creador: estimular la búsqueda de fórmulas nuevas de transmitir el mensaje y de realización personal. Para conseguirlo, el DEF debería poner en práctica las siguientes o parecidas sugerencias:

- Investigar y recoger los avances pedagógicos, adaptándolos a nivel técnico, a la transmisión catequética.
- Proponer métodos actualizados que hayan tenido su refrendo experiencial.

- Descubrir y sugerir nuevas expresiones de actitudes religiosas aprovechando las varias formas de lenguaje con que el hombre puede comunicarse.
- Llevar a cabo investigaciones en el propio centro, a través de encuestas, entrevistas a otros, análisis de actitudes religiosas, que les lleven a descubrir nuevos planteamientos de la acción pastoral.
- Descubrir en el ambiente de las familias los elementos determinantes de los comportamientos religiosos de sus hijos, a fin de poder determinar los objetivos de la pastoral.
- Analizar novedades creadoras, ya debidas a realizaciones de los propios componentes del Departamento, ya a las provenientes de otros centros.
- Investigar las relaciones de la ERE con las demás áreas y proporcionar posibles y nuevos cauces de experiencia religiosa.
- Crear y facilitar a otros miembros, materiales prácticos que puedan ser empleados en su tarea educativa: guiones de celebraciones, de encuentros; materiales para el cultivo y profundización de la fe, así como para la expresión de la misma.
- A fin de que las realizaciones individuales sean enriquecedoras para todo el Departamento, todas las experiencias llevadas a cabo, serán comunicadas al mismo, en donde quedará constancia de ellas.

4. Coordinación de Relaciones Exteriores

Si importante es la coordinación interna de cara a aglutinar toda la acción pastoral y pedagógica del Centro, no lo es menos la coordinación de relaciones exteriores ya que la escuela no puede ser concebida como un ente aislado, sino plenamente inmerso en su entorno socio-cultural.

El DEF deberá establecer, pues, una serie de cauces de comunicación con otros estamentos a fin de que su labor sea enriquecida y, además, lo que es más importante, actúe de acuerdo y en sintonía con otras comunidades, grupos o movimientos que también son iglesia.

4.1. Familias

Nuestra concepción de la escuela como complemento de la familia hará que busquemos todavía más intensamente una relación intensa entre la escuela y la familia a través del intercambio entre padres y educadores con el objetivo de conseguir una acción educativa coherente.

El ambiente familiar juega un papel esencial en la determinación de las actitudes y de los valores que el hijo aprende a interiorizar en los primeros años de su crecimiento. Cuando este ambiente reúne las condiciones adecuadas, el hijo encuentra la seguridad y la confianza que necesita para iniciar sus experiencias de libertad, da sus primeros pasos en las relaciones sociales y afectivas, y aprende a practicar el respeto a los demás, a aceptar las diferencias y a avanzar por el camino de la socialización. Por eso la acción educativa escolar requiere una intensa relación padres-educadores que precisamente el DEF deberá potenciar.

En efecto, para esta mayor colaboración se deberán desarrollar programas de educación familiar para proporcionar a los padres y tutores conocimientos y técnicas relacionadas con su misión educadora y, en este caso concreto, para contribuir a la mayor riqueza en la vida de fe y de compromiso.

El DEF deberá preocuparse de estos aspectos considerando los medios más propios para conseguirlo. Entre los que pueden parecer los más destacables enumeramos los siguientes:

- Asesorar y ayudar pastoralmente a las asociaciones de padres de alumnos.
- Prestar la colaboración necesaria en la organización y desarrollo de las Escuelas de Padres.
- Despertar interés por su educación religiosa con los medios que en su momento se vean más adecuados a su situación. En este sentido puede ser útil toda una gama de material como libros, revistas, publicaciones varias, etc.
- Organizar periódicamente actos litúrgicos con la participación conjunta de padres, alumnos y educadores.
- Organizar actos formativos en los cuales se aborde directamente el tema religioso: mesas redondas, conferencias, jornadas de convivencia conjuntas, etc.
- En la información periódica que debe darse a los padres acerca de sus hijos, atender cuidadosamente el aspecto religioso: circulares, boletines informativos, agenda escolar, etc.
- Concienciar y estimular a los padres para su prestación personal en algunas realizaciones pastorales del centro: clases de ERE, grupos de catequesis, acción social, etc.

4.2. Movimientos Juveniles y entorno Socio-Cultural

Nuestra acción educativa deberá también potenciar la relación de los alumnos con todo lo que les rodea y ayudarles a abrirse a un mundo

de dimensiones cada vez más amplias. Los alumnos necesitan aproximarse a la realidad del entorno más próximo para desarrollar su sentido de pertenencia a una comunidad humana más grande y para sumir plenamente su pasado cultural.

Es un hecho que la educación no tiene lugar sólo en la familia y en la escuela. Cada día tienen más fuerza e influencia las propuestas educativas del entorno y de los medios de comunicación. Desde la escuela, los alumnos tienen la ocasión de integrar en la propia vida aquellos elementos antiguos y nuevos que enriquecen el patrimonio cultural y que dan sentido a la vida de la colectividad.

El DEF tendrá que ayudar a que estas relaciones escuela-entorno y escuela-movimientos juveniles sean fructíferas para beneficio de todos. Ello permitirá varias cosas:

- ser sensibles a los cambios sociales y culturales que tienen lugar en el mundo actual;
- establecer un diálogo constructivo con otras instancias educativas de la sociedad (grupos «d'esplai», Boys-Scouts, grupos parroquiales, etc.) y de hacer uso de sus influencias;
- conocer las posibilidades de servicio a la comunidad humana que está más cercana a nosotros;
- compartir las inquietudes y los problemas de la sociedad y al mismo tiempo tomar parte activa en la búsqueda de las soluciones más inmediatas;
- motivar y orientar la constante actualización de nuestro Proyecto Educativo.

De esta manera nuestra escuela se perfilará como un centro de promoción cultural y social del entorno.

Esta acción de la escuela hacia el entorno no pretenderá en ningún momento favorecer sólo la simple integración de los alumnos en la realidad socio-cultural, sino que les estimulará a insertarse con una actitud crítica y constructiva y a sentirse responsables de su constante transformación y mejoramiento.

4.3. Parroquias-Jerarquía-Diocésis

Una de las líneas del Vaticano es la concepción de la Iglesia como pueblo de Dios peregrino, comunidad de vivencias litúrgicas y de fe, de relaciones personales en la caridad. No basta, por lo tanto, organizar convenientemente la pastoral del centro escolar o de la parroquia. Debemos llegar a la actuación unificada de las diferentes fuerzas que se dedican a la pastoral.

Y es que la vida cristiana no puede llevarse a cabo en comunidad sino es en cuanto está abierta a la parroquia, la iglesia local, diocesana nacional y universal. La escuela, al igual que otras entidades pastorales, debe sentirse inserta en la Iglesia y dentro de las aspiraciones de todos los hombres. Ya que la empresa y cometido de la escuela es educar hombres-cristianos, capaces de integrarse dentro de la comunidad de adultos que engloba a la sociedad, ya sea la parroquia o la diócesis, dentro de una acción conjunta.

Existe además una necesidad psicológica que queremos subrayar, y es la de que, un grupo de apostolado cerrado, no se puede realizar, no tan sólo a causa del empobrecimiento de sus miembros, sino también, del mismo empobrecimiento de sus dirigentes.

El DEF, por estas razones, deberá encauzar de una manera adecuada la pastoral de conjunto. Podrán ser, entre otras, funciones del departamento las siguientes:

- programación y coordinación de realizaciones extraescolares nacidas de las programaciones de la ERE (visitas a hospitales, parroquias, campañas, realizaciones sociales, etc.)
- contactos y realizaciones en unión de la parroquia (ayuda para alguna obra concreta, catequesis, liturgia, conferencias, campañas...)
- Relaciones con grupos apostólicos de la ciudad, como grupos de base, intercambios formativos ocasionales...
- participación en las actividades organizadas por el Area Educativa diocesana dependiente de la Jerarquía Local (Obispado).

4.4. Otros Centros

Dado el carácter participativo y de apertura que debe darse entre todos los miembros del Centro, éstos tienen que aprovechar todos los factores que ayuden a planificar y coordinar todos los objetivos que se pretenden por parte del Centro. Por otro lado es conveniente que esta proyección no sea cerrada únicamente en nuestro Centro, sino que tenga relaciones con otros centros y asociaciones similares, a fin de que pueda haber una colaboración de comunidad humana, de pueblo de Dios dentro de una dinámica y acción pastoral de conjunto.

Sin duda alguna, podemos decir que nuestro DEF hará lo posible para establecer unos vínculos de unidad, de colaboración y sugerencias con otros Centros, para llegar a unos acuerdos y puesta en común de los programas dentro de esa labor diocesana-conjunta del Secretariado de Educación Religiosa.

Deberemos pues perfilar bien estos aspectos para celebrar en común la misma fe y tener experiencias e intercambios a nivel de miembros de la Comunidad Educativa, ya que en los centros educativos de similares características vivimos idénticas preocupaciones en el campo de la educación de la fe.

5. EVALUAR TODA LA ACCION PASTORAL

Evaluar es una labor de suma importancia del DEF, ya que para decirlo de alguna manera es la ocasión que tiene el grupo de enfrentarse con los objetivos, y no tan sólo a fin de controlar los logros adquiridos o los pasos avanzados sino también como medio de enriquecimiento y creatividad.

Aunque se dan muchas definiciones de evaluación, un examen detenido de las mismas presenta un elemento común, que podría considerarse como el objetivo fundamental, la razón de ser de la evaluación: ésta consistirá básicamente en un proceso de recogida de informaciones, con vistas a unas decisiones que se quieren tomar. Tales decisiones, y ahí está lo importante sobre todo para nuestro proyecto educativo, pueden referirse tanto al alumno como al educador, como también el proceso de enseñanza/aprendizaje, o a la organización general de la escuela; en una palabra, incluyen todo el proceso educativo, y, en el caso del DEF, supone una evaluación de toda la acción pastoral.

Como centro educativo cristiano que nos hemos trazado unos objetivos y que realizamos unas funciones deberemos evaluar varios aspectos:

a) Plano general

- el ambiente cristiano
- la práctica religiosa
- el influjo en el entorno: familia, parroquia, barrio...
- nuestra prestación cristiana de los bienes: personas, locales...
- pastoral de conjunto: nuestras relaciones con movimientos apostólicos, instituciones...
- todos aquellos rasgos o realizaciones que tiendan a lograr o dificultar los objetivos pastorales del centro a medio, corto o largo plazo.
- a nosotros mismos, a todos los componentes del equipo educativo del centro: manifestaciones del espíritu religioso de los educadores, su compromiso cristiano.
- las principales realizaciones tenidas: convivencias, cursillos.

b) Dimensión académica

En el plano estricto de la ERE será más fácil obtener una evaluación ya que deberán ser valorados:

- los conocimientos básicos que responden a los contenidos o unidades temáticas de cada curso y que representan la captación del mensaje cristiano.
- la aplicabilidad de estos conocimientos a casos de comportamientos concretos según un criterio eclesial cristiano.
- los métodos, técnicas, horarios y programación empleadas.
- la dimensión de ciertas actitudes humanas.

c) La valoración pastoral

Se presentará muy problemático, sin embargo, cuando tengamos que evaluar la vivencia de esta misma fe o el general de la pastoral. La evaluación de esta dimensión religiosa, como maduración personal de la fe cristiana y vinculación a la comunidad eclesial, es fundamental en la línea de objetivos que el DEF se propone en la pastoral del Centro, ya que dicha evaluación nos debe servir para saber si estamos consiguiendo evangelizar y llevar a la práctica nuestro proyecto educativo de iniciación cristiana.

Habrà que arbitrar los medios o instrumentos adecuados para tal evaluación teniendo gran delicadeza en la realización y formulación de estas apreciaciones, respetando la intransferible intimidad de cada persona.

Algunos signos pueden ayudarnos en esta evaluación:

- las manifestaciones de compromiso social, derivadas de una vida de fe.
- las manifestaciones de sentido moral de las personas o grupos.
- la realización comunitaria de la vida religiosa: participación en grupos de apostolado, revisión de vida, etc.

Quizás el instrumento más adecuado para esta evaluación será la propia autoevaluación del equipo de pastoral o de los integrantes de DEF. La autoevaluación es el momento en que el grupo acepta reflejarse a sí mismo su situación actual o sus actuaciones, a fin de corregir los defectos y superarse en su conocimiento como grupo. Se ha dicho que el grupo se realiza como tal en la medida que admite una evaluación sincera.

Será fundamental, pues, el buen funcionamiento del DEF, en el sentido de que todos sus miembros lleguen a una cierta madurez en el compromiso de su fe, no olvidando que la fe cristiana se educa fundamentalmente a través de una comunicación vital.

6. INFORMACION A TODA LA COMUNIDAD EDUCATIVA

La labor del DEF no sería completa, ni alcanzaría los frutos deseados, si todos los miembros de la Comunidad Educativa, no tuvieran acceso a lo que es realmente este departamento, cómo funciona, cuáles son sus objetivos y, sobre todo, cuáles son las metas y realizaciones que va consiguiendo.

Es decir, no solamente debe dar información de los proyectos que tiene, de los actos organizados, de las actividades pastorales, académicas y litúrgicas que se realicen, sino que como departamento debe ser transparente en el sentido de que fácilmente pueda ser observada su labor.

Si los integrantes del DEF llevan una vida de compromiso con el Evangelio de Jesús, si hay una coherencia entre su vida y las actividades que realizan, si el DEF realmente es o consigue ser todo lo que en anteriores páginas hemos ido describiendo, y que podríamos reducir en un servicio a la Comunidad, estamos seguros que todo esto orientará la reflexión y estimulará la acción de los demás miembros de la Comunidad Educativa.

7. LABOR DE CONCIENCIA CRITICA EN EL CENTRO

Instaurar un modo más justo, honesto, no discriminatorio, es una de las aspiraciones en la que coinciden los hombres de hoy, al margen de las divergencias. Los jóvenes sienten estos deseos más que los adultos como un ideal o como un motivo para comprometerse.

La escuela debe responder a esta aspiración. Debe asentar unas bases que permitan que se materialicen estos deseos; ahora que la escuela parece haber perdido, en opinión de los expertos, el monopolio y el primado crítico, es decir, la función de educar en la capacidad de lectura-selección-elaboración de las informaciones ofrecidas por la misma escuela o recibidas a través de los canales extraescolares (movimientos políticos, iglesias, etc.)

La formación crítica hace al alumno capaz de desmitificar los absolutos de turno, de acoger los nexos entre producción cultural y estructura social, de recomponer la dinámica entre pasado y presente, de usar los instrumentos científicos de comprensión de los fenómenos socio-culturales de saber problematizar símbolos, lenguajes, etc. En definitiva, ayuda a los alumnos a saber orientarse de manera autónoma, ha-

ciendo del espíritu crítico una postura mental que inspira cada comportamiento en el campo de la investigación intelectual y moral. Esta formación crítica es la que en realidad tiene como última finalidad el DEF. Formación crítica no sólo aplicable al campo de los comportamientos intelectuales sino fundamentalmente a la conciencia para cuestionarlo todo.

El DEF deberá ser, pues, de algún modo, la conciencia crítica en el interior del centro educativo. Para ello invitará a la Comunidad Educativa a plantearse el hecho educativo global y cuestionará, desde la fe que se profesa, si el centro cumple los objetivos previstos en el ideario, en el Proyecto Educativo y en la Programación General.

Para ello el DEF tendrá que:

- Procurar encuentros para que la comunidad educativa se examine a la luz del Evangelio y contraste su vida en espíritu de Jesús.
- Ver si se es fiel al medio social, en donde el centro educativo vive inmerso y si éste es fiel a las urgencias educativas y pastorales del momento.
- Desarrollarse a través de una pedagogía del descubrimiento, interiorización, jerarquización y socialización de los valores del Evangelio.
- Cuidar a todos los alumnos en la educación cristiana a través de la dialéctica reflexiva con los valores, problemas, injusticias y demás situaciones.
- Provocar cambios de actitudes que supongan conversión, proyecto de vida, identificación con Jesús de Nazaret.
- Tener como constante continua la crítica, la revisión, la actualización, la búsqueda desde el Evangelio para transformar.

Por tanto, y para finalizar, el objetivo global del Departamento de Educación de la Fe es que los cristianos adultos en su fe que han hecho el camino de Jesús acompañen a otros en el mismo proceso para que cuando los jóvenes dejen el Colegio hayan respondido vitalmente a la cuestión ¿cómo se hace un cristiano y cómo se renueva una comunidad?, y desde ahí ayuden a otros a hacer lo mismo. Esta es la mejor manera de Evangelizar, ya que la escuela cristiana necesita creyentes que convoquen y ayuden a los demás a descubrir su vocación cristiana, a comprometer su verdad y a realizar proyectos concretos que les vinculen al anuncio del Reino de Dios.